

Las bóvedas

VI

La parte baja de la derecha y de la izquierda están abovedadas, como la nave, con aristas complicadas del periodo gótico de transición.

Sobre encima de la primera columna que separa la nave de la parte baja del costado derecho y que soporta sobre su base la bóveda del vestíbulo, corre, a guisa de capitel historiado, una banda esculpida; allí se ve una guirnalda de flores, una liebre huyendo y una liebre rebajando el hocico cerrado con un pez grande.

Los arcos del primer y segundo tramo recaen a la derecha contra los muros laterales sobre el culo de lámpara afectando la forma de jarroves de flores. Los nervios de estos dos primeros tramos se dibujan bastante puramente con sus arcos ojivales atravesados en su medio por dos nervaduras en forma de cruz. Los dos arcos ojivales de la bóveda muy simples del tercer tramo recaen en penetración sobre cuatro pilares, dos de los cuales están enganchados (soldados) en el muro lateral. Sobre una clave de bóveda la sirena y el tritón de los armar de Fuenteerrabia.

El segundo pilar, entre la nave

y la parte baja, separa el segundo
tramo del tercero recibe sobre un
capitel bajo, rodeándolo en parte, la
recaida de las bóvedas del lateral.

Entre una bordura redonda y una
reforzada, se observa, uno de puer de otro, ce-
pas de viñas cargadas de racimos, de bo-
las gondoladas, una col rizada que pi-
cotea un pájaro; dos perros, con collar e
enfrentados, y disputando un hueso; de
pies, en el follaje, dos pájaros, cara a
cara, picoteando un racimo.

Los nervios del cuarto tramo dibujan
una estrella de cuatro puntas

En muchas claves de la bóveda, una
decoración de follaje. Como para
bujar el brazo de un cruce, la bó-
veda se eleva por encima de la parte
baja y al nivel de la nave. Los
nervios (nervaduras) del ábside derecho
representan una estrella con (de)
cuatro brazos irregulares, cortados
en el centro por cuadro de aristas

Entre las claves, una estrella de cuat-
ro lóbulos, el monograma de Cristo
una estrella con llamas en hélice,
las armas de España. Los cuatro
primeros tramos de la parte baja, de
la izquierda, están uniformemente
tirados por aristas dibujando una
estrella de cuatro brazos. Sobre la bó-
veda del ábside, se dibuja todavía una
estrella prolongada por nervios radia-
les. Las claves son pródigas, sin

utilidad en todos los cruzamientos.

En el primer tramo, nosotros distinguimos: San Pedro, bendiciendo con la derecha y llevando en la mano izquierda una llave; una cruz florida tres cruces formadas por cuatro tubos.

El segundo tramo nos muestra un león pasante, dos cruces de Malta y dos cruces de San Andrés con aspa.

Encima del tercer tramo, una puerta con tres torres, llaves pontificales, pajaros, rosetón con forzal.

El cuarto tramo presenta llamas brillantes encerradas en un rosetón incubado que bordea un forzal florido, una puerta con tres torrecillas y un león pasante.

El ábside lleva cinco llaves de bóveda, de las que dos (con) motivos repetidos representan una estrella de ocho rayos circunscrita en un octógono encorbado; nosotros señalamos (a continuación) las llaves pontificales; en un rosetón (de) encaje y en un retorcido, una caprichosa estrella de ocho radios formada por (un) Δ triángulo entrelazado y contenido en un rosetón puntillado. Las bóvedas de aristas de la nave no se satisfacen con la simple cruzada de los arcos ojivales contenidos en su recaída entre los formeros y los arcos, como en los buenos tiempos de la arquitectura gótica. Conforme a este estilo bastardo de transición del

comienzo del siglo XVI, las nerva-
ras accesorias e inútiles vienen a sobe-
rgazar las bóvedas bajo el falso p-
texto de niveles a sustentar. El
intradoj de medido punto que sobe-
para el ábside está revestido del
con buco. La bóveda del cuar-
trando, y dividido en triángulos que
preendida entre dos arcos dobles par-
teles, van a empezar a renacer por
pares en la clave de cizares, me co-
pletando así (mas) que un cuarto o
circulo en su demivolución.

Sobre una de las claves, un escudo
que lleva tra Hojas de yedra, y una
cruz de San Andrés estacada.

Las columnas de dos arcos formeros
que parten de (los) costados del al-
presentan una banda decorativa, m-
bien una argolla que un capitel; bay
a la derecha, una cabeza de león, una
cabeza de hombre mordiendo el rabo o
una col rizada, unas Hojas de viña
corbada; bay, a la izquierda, una quier-
da de Hojas de eucina.

Sobre la bóveda del tercer tramo,
dos arcos diagonales parten aranzau-
cada uno de lo punto de recaída de
los arcos ojivales y formando, de este
modo, una estrella de cuatro ramos agud-
El centro de la estrella está conformado
por una nervadura octogonal atrave-
sada por una cruz. Además de
setones pintados, cinco planes muer-

Tres torres y dos leones parantes.

El segundo tramo es abovedado, como el tercero, en estrella; pero en lugar del polígono central de aristas, es un cuadrado con ajimez dentado.

El pilar contra el que está adosado el púlpito presenta excepcionalmente, en la recaída, arcos de altas bóvedas un verdadero capitel bordado de un festón de ^{ca}bejunos despojados de hojas.

Un segundo capitel está colocado ^{más} bajo la recaída de los arcos del formero, y rodeado en parte este mismo pilar del costado de la nave lateral; sobre el estrecho y largo canasto, & un hombre atado por la mitad del cuerpo, está acostado entre hojas desgarradas y brazos de encina cubiertos de bellotas.

La clave central lleva una torre rematada por dos torrecillas; los otros, flores de tres pétalos.

Por encima del primer tramo hay una estrella de cuatro brazos del mismo diseño, atravesadas en el sentido (dirección) de lo ancho por una arista en los cruceros dentados. En las claves, un águila de dos cabezas lanceoladas, una cruz de hacha y una cruz de san Andrés.

En general, como venimos de constatar, los arcos de las grandes bóvedas recaen en penetración sobre los altos pilares cilíndricos y no es, sino excepcionalmente, que esos arcos vienen a reposar sobre (los)

capiteles. La desaparición de los capiteles y la recaída de los nervios por penetración, viene a ser una regla de la arquitectura de finales del siglo XV, porque (pues) las molduras se multiplican entonces de manera que sus bases no pueden contener sus aristas (en) un soporte de piedra. Sin embargo, en la iglesia de ~~San~~ San ~~Antonio~~ Antonio si los arcos suplementarios se incrustan por penetración, en lo alto del pilar, los arcos ojivales, las soleras y formeros recaen algunas veces por excepción ~~basta~~ basta (el suelo) siguiendo las reglas adoptadas en los siglos XIV y XV. La impresión de conjunto, que se desprende de las bóvedas tan caprichosas y tan recargadas de esta iglesia es que la arquitectura había perdido las sanas tradiciones de la construcción gótica. Aquí las nervaduras caen a veces, hasta la tierra a veces, en parte son recogidas (en un) capitel, con más frecuencia penetran simplemente en los pilares, en los diversos puntos de encuentro. Puede deducirse de ello que el constructor ha fajado sus bóvedas a su guiso, y que al levantar su edificio no había dirigido definitivamente el plano. En la buena época, es decir, en los comienzos del siglo XIII, cuando las nervaduras estaban todas recogidas en una

columna sobre un capitel sostenido por una columna monocilíndrica sea a finales del siglo XIII, en el correr del XIV y en los comienzos del XV, cuando las nevaduras recaían hasta la tierra desde las primeras piedras que sobrepasaban el capitel o que se elevaban por encima del suelo, se sabía de antemano cuáles serían el número, la forma y la disposición de todos los arcos.

Por sus complicaciones, incluso sus semejanzas y sus contradicciones, las bóvedas de Fuenterrobía permanecen interesantes. Nos muestran las perplejidades de un arquitecto de un periodo de decadencia, que desobedeciendo las viejas fórmulas, tanteaba la construcción de bóvedas góticas desnaturalizadas, como muchos siglos antes los arquitectos de finales del periodo románico vacilaban apremiadamente con el medio punto alargado de sus bóvedas demasiado expuestas a desplomarse. Pero estos últimos abrieron poco a poco sus ojos de artistas creadores ante la aurora de un estilo nuevo, en tanto que los otros se debatían en las sombras del declive de un estilo moribundo.